



# Morena muestra su miedo

El acuerdo alcanzado por los partidos de oposición y agrupaciones de la sociedad civil enterró la profecía compartida de que Morena va a retener la Presidencia por otros seis años.

Nada descontrola más, en la guerra y en la política, que la sorpresa.

Ante el anuncio de la constitución del Frente Amplio Opositor, López Obrador señaló el primer día que habría *dedazo* de Claudio X. González.

Y ayer cambió, y escogió la estrategia de apuntar hacia Carlos Salinas y Vicente Fox.

La maquinaria de propaganda morenista, como sus moneros a sueldo, tocó por nota y evidenció que el anuncio los tomó mal parados. Ayer se fueron contra Claudio X.

Hoy, doble contra sencillo, irán contra los expresidentes.

López Obrador, que al tomar posesión realizó el acto circense de pedir licencia a Morena porque –dijo– iba a gobernar para todos los mexicanos, sin distingos partidistas, calificó a la alianza opositora como “una faramalla”.

El precandidato de Morena, Marcelo Ebrard, dijo que “nos copiaron el método”. O sea, lo de Morena es una faramalla.

Totalmente confundidos están

## USO DE RAZÓN

### Pablo Hiriart

Opine usted:  
phiriart@elfinanciero.com.mx  
phiriartlebert@gmail.com

@PabloHiriart



en el gobierno, porque ven en el frente la sombra de su derrota el próximo año.

Desde la izquierda del Frente Cívico, a la derecha con los exgobernadores del PAN, formularon un acuerdo para elegir a su candidata (o) presidencial.

Esa candidatura, bien llevada, tiene muchas posibilidades de ganar. Morena no gozará de

un día de campo en junio del próximo año, porque pagará en las urnas el desastre que han hecho en el gobierno.

Desde luego hay críticas sinceras al método para elegir al candidato (a) presidencial.

Pero también las hay interesadas, o de quienes siempre han estado con AMLO y se metieron al clóset por el antiintelectualismo indefendible y reaccionario del Presidente.

Son facilitadores que vuelven al redil donde se sienten cómodos, como algunos integrantes del Consejo Electoral Ciudadano. Sergio Aguayo y Mariclaire Acosta, por ejemplo, ya habían condicionado su participación en “el INE chiquito” a que no estuvieran los partidos.

Otros querían tener mayoría en el consejo. O que sólo hubiera voto presencial y no electrónico.

No hay manera de complacer a todos.

Movimiento Ciudadano, que se quedó sin candidato porque –al parecer– no habrá ruptura en Morena, buscará cachar a los inconformes con el método del Frente Opositor. Es normal. Es política.

No hay métodos perfectos. Ni la democracia lo es.

La política es el arte de lo posible, y haber logrado una alianza



opositora de esta magnitud es un mérito de organizaciones civiles que nunca bajaron los brazos para que los partidos entendieran la importancia de rescatar a México de la descomposición galopante.

Que los partidos PAN, PRI y PRD son malos, sí, pero es lo que hay.

Marko Cortés y *Alito* Moreno no son confiables, pero ¿quién lo es? ¿Dante? ¿Mario Delgado? ¿El Verde? ¿Beto Anaya?

Todos los partidos cedieron, y no poco.

El PAN se abrió como nunca e hizo honor a su lema guía: por una patria ordenada y generosa.

*Alito* Moreno, que era el gran disruptor, ya no lo es: en un acto de realismo sacrificó su aspiración a la candidatura presidencial.

Tal vez se rompa el frente, es una posibilidad. Por ahora es lo que hay y ha puesto a temblar a Morena y a desvariar al Presidente.

El método para elegir a la candidata (o) presidencial será una combinación de encuestas, voto presencial y electrónico. No parece que haya otro mejor, salvo el inaccesible, por el costo económico, que es la votación universal en todo el país.

Hay dudas sobre la valoración de encuestas y votos de simpatizantes. Sí y tal vez sea perfecto. Pero no se puede desconocer el éxito del trabajo de Ana Lucía

Medina, Claudio X. González, Guadalupe Acosta Naranjo y otros que trabajaron por la creación de un frente capaz de disputarle a Morena la Presidencia.

Mención aparte merece el gran promotor de esta alianza que parecía imposible de amalgamar: Andrés Manuel López Obrador.

Diría Borges que “no los unió el amor, sino el espanto”.

Con un derroche ofensivo de recursos públicos, el Presidente, Morena y sus aliados van por la mayoría calificada en el Congreso para destruir la autonomía de la Corte, desaparecer el INE, el Inai, la prensa libre, y poner a los tres poderes bajo el mando de una sola persona.

Eso se llama dictadura.

Y eso es lo que está en juego en estas elecciones: la democracia en México.

Para contender contra esa dictadura anunciada por el propio Presidente, opositores y agrupaciones de la sociedad civil se pusieron de acuerdo y llevarán una sola candidatura.

La hegemonía de Morena está amenazada.

El proyecto del Presidente vitalicio (con o sin cargo) se tambalea.

Ante la pesadilla de perder, veremos cómo la maquinaria de propaganda del gobierno y su aparato de persecución política encienden los motores de emergencia para evitar el naufragio.